



«Ç, para conclair.. »

David Roper

No hay mejores palabras para comenzar la última lección de este estudio de Apocalipsis, que las siguientes que he tomado prestadas de Albert Baldinger:

Hemos andado por un largo camino, y bastante difícil, que nos ha llevado [...] a un «monte alto» donde se [nos] dio una vista de pájaro de la tierra de gloria. Detrás de nosotros quedan los cadáveres de los «cuatro caballos de Apocalipsis», las cenizas de volcanes extintos, los escombros de tornados disipados, los restos de terremotos sociales, las ruinas de imperios místicos [Babilonia] e impíos. El pecado y el mal y las pasiones humanas hicieron lo peor de que fueron capaces. Armagedón ha terminado. El Cordero de Dios está triunfante por todas partes. ¿Qué más falta?¹

Lo único que falta es la conclusión de Apocalipsis. El Espíritu usó los últimos dieciséis versículos del capítulo 22, para concluir el libro.

A primera vista, estos dieciséis versículos parecen algo inconexos.² Un examen más detenido permitirá ver que, en su mayor parte, los versículos repiten pensamientos clave que fueron tratados

anteriormente en el libro:³ Las verdades que el Señor desea que recordemos. El pasaje tiene importancia especial porque contiene las últimas palabras de la Biblia, las últimas palabras inspiradas jamás escritas.⁴

PENSAMIENTOS REPETIDOS (22.6–8, 10, 12–13, 16, 20–21)

Muchos de los pensamientos de Apocalipsis 22.6–21 reflejan las palabras con que comienza el libro. Vuelva a leer el comienzo de Apocalipsis:

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto (1.1–2).

En el capítulo 22 leemos que el ángel dijo a Juan: «[...] el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado a su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto» (vers.º 6; vea

¹ Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 117. ² Una de las dificultades que plantean los dieciséis versículos es que no siempre es fácil distinguir quién es el que está hablando. Las voces de Jesús, de Juan y de un mensajero angélico se entremezclan. Es necesario entender que independientemente de quiénes estén hablando, las palabras son de *el Señor*. ³ En esta lección no voy a dedicarle tiempo alguno al comentario de palabras o frases que ya fueron analizadas anteriormente. Los comentarios sobre muchas de estas palabras y frases se pueden encontrar en la lección «¿Hasta cuándo, Señor?» que comienza en la lección «¿Hasta cuándo, Señor?». ⁴ Al hacer esta afirmación se da por sentado que el libro fue escrito cerca del año 96 d.C., durante el reinado de Domiciano.

vers.º 16). Juan escribió: «Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas» (vers.º 8a).⁵ Es de este modo que Dios nos recuerda que el libro de Apocalipsis no es una colección de pensamientos tomados de fuentes no inspiradas (como algunos consideran); es de Él que procede el libro.

Entre las palabras con que comienza el capítulo 1 se incluye la frase «las cosas que deben suceder pronto» (vers.º 1). El versículo 3 de ese capítulo dice que «el tiempo está cerca». El capítulo 22 incluye palabras idénticas: El versículo 6 dice que Dios envió Su ángel, para mostrar a Sus siervos «las cosas que deben suceder pronto». En el versículo 10 nos enteramos de que el ángel dijo a Juan que no sellara⁶ las palabras, diciendo: «[...] el tiempo está cerca». Esta frase nos recuerda que un propósito primordial de Apocalipsis era animar a los cristianos perseguidos de aquellos tiempos, propósito que no contemplaba dar un calendario de eventos que iban a ocurrir miles de años después.

Además, encontramos en las palabras con que comienza el libro una bendición especial para lectores y oyentes: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas» (1.3a). Apocalipsis termina con una bendición parecida: «Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (22.7b). En este versículo, Dios nos recuerda que el estudio que hemos hecho no ha sido un ejercicio intelectual; Apocalipsis tiene como propósito cambiar nuestras actitudes y nuestra vida.

En el primer capítulo, Juan se dirigió a «las siete iglesias que están en Asia» (1.4a; vea 1.11). En el último capítulo el Señor dijo a Juan: «Yo Jesús⁷ he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias» (22.16a). Una vez más, Dios subrayaba la importancia de la congregación local.

Nos recordaba así, que el libro en su totalidad fue concebido para ayudar y fortalecer a las iglesias locales.

En el capítulo 1, las palabras con que Juan saludó a las congregaciones fue: «Gracia y paz a vosotros» (vers.º 4b). En el capítulo 22, se despidió con esta bendición: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros» (vers.º 21a). Se nos recuerda así, que la gracia de Dios es el comienzo y el final de nuestra esperanza y consuelo.

En el capítulo 1, Juan escribió, refiriéndose a Jesús, las siguientes palabras: «He aquí que viene con las nubes» (vers.º 7a). La certeza de este evento es la idea clave de la última porción de Apocalipsis.⁸ Tres veces dijo Jesús: «Vengo pronto»:⁹

¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro (22.7).

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra (22.12).

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús (22.20).

Dios dio los anteriores recordatorios en el sentido de que debemos estar preparados siempre, pues no sabemos el día ni la hora cuando Jesús vendrá (Mateo 24.36).

Por último, en el capítulo 1, vimos palabras especiales con que se designó a Dios y a Cristo. En 1.8, el Señor¹⁰ dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega». En 1.17, Jesús dijo: «[...] yo soy el primero y el último». En el capítulo 22, Jesús dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último» (vers.º 13). Dios desea que recordemos que Su Hijo es divino y que a Éste se le debe honrar y obedecer.

⁵ En el texto original, el «Yo» de este versículo es categórico. Juan deseaba que sus lectores estuvieran seguros de la autenticidad de lo que escribió. También deseaba que supieran que el libro no era el resultado de una imaginación desbordante, sino que lo que había escrito era exactamente lo que había visto y oído. ⁶ El mandato «no selles las palabras» subraya que el mensaje había de divulgarse por todas partes *en aquel tiempo*. Tal mandato contrasta con las instrucciones dadas a Daniel, a quien se le ordenó que sellara el mensaje dado a él (Daniel 12.4). Vea las notas sobre el significado de sellar en contraposición con el de no sellar, que se encuentran en la lección «Siete verdades acerca de Apocalipsis». ⁷ En el texto original, la expresión «Yo Jesús» es categórica. ⁸ La promesa de Jesús cuando dice: «vengo pronto», se menciona tantas veces en el capítulo 22 como en los capítulos 1 al 21 combinados. ⁹ Al igual que ha sucedido a lo largo de todo este estudio, esta vez tampoco es fácil distinguir entre las referencias a «venidas» temporales y las referencias al Segundo Advenimiento que se dará al final de esta era. La «venida» del Señor para castigar a Roma puede haber sido la que más interesaba a los cristianos perseguidos del siglo I. Para los que vivimos hoy día, estas referencias nos recuerdan que el Segundo Advenimiento podría suceder en cualquier momento. Las dos clases de «venida» se combinan. J.W. Roberts escribió que los «eventos temporales pueden describirse en relación con el Segundo Advenimiento que se dará al final, debido a que aquéllos anticipan a éste» (*The Revelation to John [The Apocalypse] La revelación dada a Juan [El Apocalipsis]*, The Living Word Commentary Series [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974], 199). ¹⁰ Uso la frase genérica «el Señor» debido a que en 1.8 no está claro si es el Padre o el Hijo el que está hablando. Vea las notas sobre 1.8 que se encuentran en la lección «¿Hasta cuándo, Señor?».

Hay otras ideas que se repiten en el texto, pero nos referiremos a éstas a medida que examinemos la «última palabra» que Dios dijo sobre ciertas verdades clave.

LA ÚLTIMA PALABRA (22.6–21)

La última palabra sobre las Escrituras (vers.^{os} 6, 18–19)

El texto comienza con la siguiente afirmación que el ángel hace a Juan: «Estas palabras son fieles y verdaderas»¹¹ (vers.^o 6a). Es una declaración que se aplica especialmente a la descripción que se hace del cielo, en los capítulos 21 y 22. Puede que también tenga como propósito servir de exposición sucinta en lo que se refiere a la totalidad del libro de Apocalipsis. Y no solo en lo que se refiere al libro, sino que también en lo que se refiere a la totalidad de las Escrituras.

¿Qué razón hay para considerar fidedigna la Biblia? La respuesta se encuentra en las palabras del versículo 6: «[...] el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas [...]». Los hombres que escribieron la Biblia no lo hicieron siendo guiados por sus pensamientos, ideas, y palabras; sino que fue Dios el que ejerció dominio de los espíritus de ellos. Pedro recalcó que «nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2^a Pedro 1.21).

Sabiendo que la Biblia procede de Dios, debemos respetarla. En ningún otro lugar se subraya tan enérgicamente esta idea como en las poderosas palabras que se encuentran en los versículos 18 y 19:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

Piense en las terribles plagas de Apocalipsis; a todo aquel que añade a las palabras del libro le caerá la maldición de tales plagas. Ahora, recuerde las maravillosas bendiciones del cielo, entre las que se incluye el árbol de la vida; todo aquel que

quite de las palabras del libro, no podrá gozar de tales bendiciones.¹²

Ningún otro libro del Nuevo Testamento termina con amenazas tan inquietantes. ¿Por qué se les incluye en Apocalipsis? Tal vez Dios estaba anticipando la manera como los hombres abusarían de este libro. Tal vez estaba haciéndonos saber que Él estaba consciente de que los hombres serían tentados a introducir sus propias ideas, y consciente, también, de que algunos desearían quitar porciones que discreparan con su posición teológica.

Puede que las advertencias en contra de añadir y quitar, no se encuentren en otros libros del Nuevo Testamento; sin embargo, son advertencias que reflejan la actitud de Dios para con la totalidad de las Escrituras. Ideas parecidas se encuentran cerca del comienzo de la Biblia (Deuteronomio 4.2) y a mitad de ella (Proverbios 30.6). Pablo hizo el mismo señalamiento cuando advirtió que todo aquel que distorsionara el evangelio de Cristo, sería anatema (Gálatas 1.6–9).

Preste especial atención al pecado de *añadir* a la Palabra: Algunos creen que mientras se observe alguna forma de práctica bíblica, no causa ningún daño añadirle a ella o ampliarla. Dios dice que todos los que irreflexivamente le añaden a Su Palabra son tan culpables como los que flagrantemente rechazan sus verdades.

¿Cuál es la última palabra sobre las Escrituras? La última palabra es que como la Biblia procede de Dios, ¡debe ser *respetada!*

La última palabra sobre Jesús (vers.^{os} 7, 12–13, 16, 20)

Las palabras con que comienza Apocalipsis recalcan que éste es «la revelación de Jesucristo» (1.1). A lo largo de todo el libro, Jesús ha ocupado un lugar central. Y lo mismo sucede en el pasaje con que termina el libro, donde una y otra vez Él dice: «Vengo pronto» (vers.^{os} 7, 12, 20). Se le llama: «el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último» (vers.^o 13). Además, se le describe como «la raíz y el linaje de David,¹³ la estrella resplandeciente de la mañana» (vers.^o 16b).

La frase «la raíz y el linaje de David» es una aseveración en el sentido de que, en Su divinidad, Jesús fue la fuente que dio origen al linaje de

¹¹ A Jesús ya se le había caracterizado como «fiel y verdadero» (3.14; 19.11); es lógico, por tanto, que Su Palabra también tenga estas características. ¹² A estas alturas del texto, muchos autores que han escrito sobre Apocalipsis, comentan que esperan no haberse hecho culpables de añadir o quitar, en las afirmaciones que ellos han hecho. Me hago eco de esa misma preocupación. ¹³ Vea Isaías 11.1. Vea las notas sobre 5.5, en la lección «Digno es el Cordero».

David, y que, en Su humanidad, Él fue descendiente de David. Todas las promesas davídicas veterotestamentarias se cumplieron con el nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo (vea Hechos 2.24–36¹⁴).

Jesús dijo a los vencedores de Tiatira que les daría «la estrella de la mañana» (Apocalipsis 2.28). La estrella de la mañana es la luz brillante que alumbra en el cielo poco antes del alba, normalmente cerca del horizonte. Es la estrella que anuncia un nuevo día.¹⁵ En las últimas palabras de Apocalipsis, se recalca que el propio Jesús es «la estrella resplandeciente de la mañana» (vers.^o 16b).

¿Cuál es la última palabra sobre Jesús? La última palabra es que ¡Él es la totalidad (el «primero y el último») y la fuente de nuestra *esperanza* («la estrella resplandeciente de la mañana»)!

La última palabra sobre Dios (vers.^{os} 8b, 9)

El texto no sólo incluye la última palabra sobre Jesús, sino que también sobre Dios. Cuando el ángel le habló a Juan sobre el cielo, el apóstol se sintió otra vez sobrecogido (tal como se sintió en el capítulo 19), y volvió a cometer el error de postrarse:

Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar¹⁶ a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios (vers.^{os} 8b, 9).

El ángel repitió el mensaje del capítulo 19: Él, al igual que Juan, estaba bajo órdenes, y, por consiguiente, no debía ser objeto de culto.¹⁷

¿Cuál es la última palabra sobre Dios? La última

palabra es que usted lo *adore* a Él: Que lo alabe, ¡y que sea Él quien ocupe el primer lugar en su vida! (Vea Mateo 6.33).

La última palabra sobre la sumisión (vers.^{os} 7, 10–12, 14–15)

Hemos dado un vistazo a «la última palabra» sobre las Escrituras, sobre Jesús y sobre Dios. A la luz de las anteriores verdades que dan que pensar, ¿es de consecuencia alguna que hagamos o no hagamos lo que el Señor nos manda? Ya se nos ha dicho que es a los que «guardan» las enseñanzas del libro a los que se les considerará bienaventurados (vers.^o 7). Los versículos 14 y 15 amplían esta idea:

Bienaventurados los que lavan¹⁸ sus ropas,¹⁹ para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera,²⁰ y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

Como hemos visto anteriormente en estos estudios, nosotros «[lavamos nuestras] ropas» en la sangre de Jesús por medio de obedecer Su voluntad (7.14).²¹ A menos que estemos dispuestos a someter nuestra vida al Señor, no podremos entrar en el cielo.

La lista de los inicuos que se mencionan en 22.15 es parecida a la que se encuentra en 21.8, con la diferencia de que la segunda lista incluye la palabra «perros». A todos los que vivan en partes del mundo donde a los perros se les considera valiosas mascotas, puede parecerles extraño que se incluya esta palabra. Para entender el versículo, no se imagine un cachorro mimado, sino un pulgoso

¹⁴ Como hemos recalado anteriormente en estos estudios, Jesús está *ahora* sentado en el trono de David que está en los cielos. ¹⁵ Vea las notas sobre 2.28, en la lección «La iglesia de la que Jezabel era miembro». ¹⁶ Burton Coffman afirma que la acción de Juan en esta ocasión fue diferente de la que se narró en el capítulo 19. En el capítulo 19, concretamente dice que el apóstol se postró a los pies del ángel «para adorarle» (vers.^o 10), mientras que en el capítulo 22, simplemente dice que el apóstol se postró a los pies del ángel «para adorar» (vers.^o 8). Según opina Coffman, el propósito de Juan, esta segunda vez, fue adorar a Dios, y que su pecado fue tratar de hacerlo postrándose a los pies del mensajero de Dios. Los dos pasajes son tan estrechamente paralelos que es probable que estén presentando el mismo error de parte de Juan: Adorar a la criatura antes que al creador. No obstante, la idea de Coffman es digna de consideración. (*Commentary on Revelation [Comentario de Apocalipsis]*, [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979], 523.) ¹⁷ «Una de las tragedias de la historia de los últimos tiempos de la iglesia ha sido que los hombres apartaron su atención del culto al único y verdadero Dios, e incluyeron una galaxia de ángeles y “santos”, entre los objetos de su veneración» (Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Parte 2, The Living Word Series [Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965], 70). ¹⁸ En el texto original, «lavan» está en tiempo presente, y podría traducirse por «lavan continuamente». Cuando andamos en la luz de la Palabra de Dios, la sangre de Cristo continúa limpiándonos de nuestros pecados (1^{era} Juan 1.7). ¹⁹ En algunas versiones (tal como en la inglesa KJV) se lee: «Bienaventurados los que hacen sus mandamientos». En el griego, las dos frases: «lavan sus ropas» y «hacen sus mandamientos», tienen semejanza en la apariencia. La evidencia textual favorece «lavan sus ropas», pero el significado de las dos frases es básicamente el mismo. ²⁰ No debemos imaginarnos que habrá «perros» y hombres inicuos rondando las afueras de las paredes de jaspe, después del Día del Juicio. La expresión «estarán fuera» sólo indica que «no estarán dentro». Las palabras de 21.8 dejan claro que los que se mencionan en 22.15 serán lanzados al lago de fuego o, como se describe en otro lugar, «a las tinieblas de afuera» (Mateo 8.12; énfasis nuestro). ²¹ Vea las notas sobre 7.14, en la lección «Cómo elevarse por encima de la tormenta».

y sarnoso perro de mala raza. Cuando Apocalipsis fue escrito, andaban jaurías de perros gruñendo y se les despreciaba cual animales carroñeros. La Biblia usa este término para referirse a los impíos. (Vea Deuteronomio 23.18; 1º Reyes 21.19; Salmos 22.16, 20; Filipenses 3.2.)

Los versículos 7, 14 y 15 subrayan la necesidad de la obediencia, pero ¿cuándo debemos obedecer al Señor? La respuesta a esta pregunta se sugiere en los versículos 10 al 12, versículos en los que se usa un lenguaje extraño. El ángel dijo a Juan:

No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía (vers.ºs 10b, 11).

Después, Jesús añadió: «He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo» (vers.º 12a).

Es fácil entender por qué el Señor desea que los justos sigan siendo justos, y que los santos sigan siendo santos —pero ¿por qué hizo a Su mensajero decir que los injustos y los inmundos continúen en sus malos caminos? Esta es una de esas ocasiones en las que podemos estar más seguros acerca de lo que un pasaje *no* enseña, que acerca de lo que sí enseña: 1) Sabemos que *no* enseña que hay hombres que irán al cielo, sin importar cómo hayan vivido (vea vers.ºs 14–15). 2) Sabemos que *no* tiene como propósito alentar a hacer mal. (El énfasis del pasaje es en hacer *bien*.) 3) Sabemos que *no* enseña que todos los que pecan son casos perdidos, ni que no tenemos que preocuparnos por ellos. (Observe la invitación que se hace en el versículo 17.)

¿Cuál es, entonces, el propósito del versículo 11? A la luz del énfasis que se hace, antes y después del versículo, en el sentido de que el tiempo está cerca (vers.ºs 10, 12), es probable que el mensaje fuera que el tiempo y la oportunidad estaban acabándose.²² Si los impíos no cambiaban su vida en seguida, sería demasiado tarde: Los desprevenidos permanecerían desprevenidos por toda la eternidad, mientras que los que se prepararon en esta vida retendrían este estado por

siempre y para siempre.

El único momento con el que contamos es el presente. La Biblia enseña que «ahora [es] “el día de salvación”» (2ª Corintios 6.2; énfasis nuestro). Si sabemos que necesitamos responder al Señor y no lo hacemos, una de tres cosas puede ocurrir: 1) que Cristo venga (Apocalipsis 1.7; 22.7, 12, 20); 2) que muramos (Hebreos 9.27); o 3) que nos endurezcamos tanto en el pecado, que sería imposible renovarnos para arrepentimiento (Hebreos 6.4–6).

¿Cuál es la última palabra sobre la sumisión? La última palabra es que necesitamos obedecer al Señor, y necesitamos hacerlo *ahora*.

La última palabra sobre la gracia (vers.ºs 12, 17, 21)

Hemos observado que tanto al comienzo como al final de Apocalipsis se hace énfasis en la gracia (1.4; 22.21). El libro ha hecho gran énfasis en nuestra obediencia, en nuestras obras y en la clase de vida que vivimos (2.2; 14.13; 20.12): En este texto, Jesús dijo: «He aquí yo vengo pronto, y mi galardón²³ conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (22.12). Los únicos que tienen derecho al árbol de la vida son los que «lavan sus ropas» (vers.º 14). No obstante, Dios no desea que nos olvidemos de que no podemos ganar nuestra salvación, que somos salvados por Su *gracia*.

La misericordia del Señor es expresada de manera muy hermosa por medio de la invitación llena de ternura del versículo 17: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.²⁴ Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente».²⁵

«El Espíritu» es el Espíritu Santo, el que inspiró el libro de Apocalipsis (2.7; 14.13), tal como hizo con el resto de la Biblia (2ª Pedro 1.21). «La esposa» de la que habla Apocalipsis (como ya hemos visto) es la iglesia, los que han sido salvados por la sangre de Jesús. Motivada por las palabras que el Espíritu dice en Mateo 28.19, la iglesia invita a todo el mundo a tener parte en las bendiciones prometidas a los fieles. Puesto que la invitación es para todo el mundo, los que la oyen han de decirles

²² Existen otras posibilidades con respecto al significado del versículo 11: Es posible que haya cierta ironía o sarcasmo de por medio: «Prosiga y viva de la manera como usted desea [...] pero prepárese para sufrir las consecuencias». Algunos ven un paralelo con Eclesiastés 11.9, donde al joven se le dice que ande en los caminos de su corazón, pero se le recuerda después que «sobre todas estas cosas» lo juzgará Dios. Otros ven en la primera parte del versículo 11 una descripción de los que se endurecen tanto en el pecado que ya no pueden cambiar (vea Hebreos 6.4–6).²³ La palabra griega que se traduce por «galardón» significa «lo que es debido»; se usaba para referirse a los salarios.²⁴ Algunos autores creen que los dos primeros «ven» están dirigidos a Jesús (tal como en el versículo 20), mientras que sólo el tercer «ven» (N. del T.: Que se traduce por «venga» en la RV) está dirigido a los perdidos. Es más probable que los tres sean paralelos y que los tres se estén dirigiendo a los que necesitan venir al Señor.²⁵ Compare el versículo 17 con Isafas 55.1.

a otros: «Ven».

Hay una sed espiritual llenando toda la tierra, porque los hombres «dejaron [la] fuente de agua viva», y han cavado «para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua» (Jeremías 2.13). El mundo le ofrece a la humanidad sus cálices de oro llenos «de abominaciones» (Apocalipsis 17.4), y los hombres beben con avidez; sin embargo su sed arde más intensamente que nunca. El Único que puede saciar esa sed interior, envía esta invitación: «Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente».

¿Tiene usted gran riqueza? Por más que la tuviera, jamás podría pagar por «el agua de vida». ¿Está en la bancarrota? No importa; se bebe de ella «gratuitamente».

¿Cuál es la última palabra sobre la gracia? La última palabra es que usted no puede ser salvo sin ella —pero también dicen que ¡no puede ser salvo por la gracia mientras no *reconozca* su necesidad (Mateo 5.6), y no venga al Señor!

CONCLUSIÓN (22.20)

Al terminar esta serie, oro con todo mi ser que usted haya sido bendecido por estos estudios. Espero que de algún modo le hayan mejorado su vida espiritual.

Al comienzo de esta última lección, expresé que la idea clave de los versículos de conclusión de Apocalipsis, es que Cristo va a volver. La idea de que el Señor va a volver, para dar galardón a los fieles, era preciada para los primeros cristianos (2ª Timoteo 4.8; Tito 2.13). Esta idea los sustentó durante sus tribulaciones; les dio valor para seguir adelante. Tenían una expresión, «Maranata» (1ª Corintios 16.22), una palabra aramea que básicamente significa «¡Ven, oh Señor!». Era una expresión de fe en que Él *regresaría* y, a la vez, una oración pidiéndole que apresurara Su venida. Hay algunos indicios de autores antiguos que apuntan a que esta oración era usada por los primeros cristianos en relación con su observancia de la Cena del Señor.²⁶ El mismo fuerte deseo se refleja en el versículo 20 del texto: Después de que Jesús dijo: «Ciertamente vengo en breve», Juan respondió: «Amén; sí, ven, Señor Jesús».

¿Y qué de usted? ¿Ama usted «su venida» (2ª Timoteo 4.8)? ¿Está usted «aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo»

(Tito 2.13)? Si Cristo se manifestara ahora mismo, ¿se llenaría usted de gozo, o de terror? ¿Puede usted decir sinceramente junto con Juan: «Amén; sí, ven, Señor Jesús»?

Si no puede decir lo anterior, es mi oración que antes que este día llegue a su fin, usted «[lavará] sus ropas», para «tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad» (Apocalipsis 22.14).²⁷ ¡Espero algún día estar con usted ante el trono de Dios, y cantar Sus alabanzas!

Preguntas para repaso y análisis

1. Lea la primera parte del capítulo 1, y después la última parte del capítulo 22. ¿Cuántas ideas parecidas puede encontrar en ambos pasajes?
2. La lección dice que no fue el propósito de Apocalipsis presentar un calendario de eventos que sucederían miles de años después. ¿Qué versículos de 22.6-21 confirman lo anterior?
3. La sexta y séptima «bienaventuranzas» de Apocalipsis se encuentran en los versículos 7 y 14. Repase todas las siete bienaventuranzas. (Vea la página __, de la edición «Apocalipsis, núm. 9», de *La Verdad para Hoy*.) Después, comente la sexta y la séptima.
4. ¿Existen todavía hoy día algunos a los que les cabe culpa por postrarse delante de imágenes de ángeles y de los llamados «santos»?
5. ¿Significa la primera parte del versículo 11 que es aceptable hacer mal y seguir en la inmundicia moral? Si no significa esto, ¿qué cree usted que significa?
6. No podremos entrar en la ciudad celestial a menos que «[lavemos nuestras] ropas». ¿Cómo es que «[lavamos nuestras] ropas»?
7. ¿Cuál es el significado de la palabra «perros» del versículo 15?
8. ¿Ha experimentado usted alguna vez sed espiritual? ¿Cómo sacia el Señor nuestra sed?
9. Comente los versículos 18 y 19. ¿Cuáles son algunas maneras como el mundo religioso *le añade* a la Palabra? ¿Cuáles son algunas maneras como *le quita*?
10. ¿Cuál es el significado de la palabra «Maranata»? ¿Puede usted decir *con sinceridad*: «Ven, Señor Jesús»?
11. ¿Cuál es la verdad más importante que ha aprendido durante este estudio de Apocalipsis?

²⁶ Esta afirmación fue adaptada de Roberts, 201. ²⁷ Si usa esta lección como sermón, será aconsejable que explique cómo es que uno llega a ser cristiano (Marcos 16.16; Hechos 2.38), o cómo es restaurado (Hechos 8.22; Santiago 5.16).

SIETE ERRORES DEL PREMILLENARISMO

El premilenarismo es una falsa doctrina que se basa en su mayor parte en un uso incorrecto de Apocalipsis 20. La teoría premilenarista enseña los siguientes errores:

1. Cristo volverá a la tierra a establecer Su reino.
2. La sede de Su reinado será la ciudad de Jerusalén.
3. Se sentará sobre el trono de David.
4. Utilizará la ley de Moisés como norma de gobierno.
5. En la era actual se presentarán conflictos carnales (la «batalla de Armagedón») como preludeo del «milenio».
6. La iglesia es un plan alternativo y se estableció con el único propósito de reemplazar el reino en el siglo I. A raíz de que los judíos no aceptaron el reino de Cristo, entonces Dios simplemente lo pospuso para más adelante y, en su lugar, estableció la iglesia.
7. Durante el reinado de mil años, Satanás será atado literalmente. Durante este tiempo los pecadores tendrán otra oportunidad para aceptar al Señor. A esto se le llama «el evangelio de la segunda oportunidad».

Examinemos esta doctrina poniendo las Escrituras al lado de de ella. Responderemos a cada error por su número, con un «Así dice el Señor».

1) Primera de Corintios 15.23–25 enseña claramente que Jesús está reinando ahora sobre Su reino. No volverá a la tierra del todo (1^{era} Tesalonicenses 4.13–18). Cuando Él venga en el aire, «tomará el reino y lo entregará a Dios». No habrá *tierra* sobre la cual reinar (2^a Pedro 3), y no habrá *justos sobre la tierra* que reinen con Él (1^{era} Tesalonicenses 4). Nuestro Señor indicó claramente en Juan 18.36, que Él no tendría *imperio terrenal*. La siguiente secuencia de versículos prueba que el reino fue establecido en el siglo I: Marcos 9.1; Lucas 24.49; Hechos 1.8; 2.4. Una lectura detenida de Hechos 2 y Efesios 1 demuestra que nuestro

Salvador comenzó a reinar cuando ascendió al cielo.

2) Varios de los versículos mencionados anteriormente contradicen la teoría de un reinado terrenal, y Jerusalén ni siquiera es mencionada en Apocalipsis 20.

3) En 1^o Reyes 2.12 y 1^o Crónicas 29.23, nos enteramos de que el trono de David y el trono de Jehová son un único y mismo trono. Al comparar Zacarías 6.13 y Daniel 7.13–14 con Efesios 1.20–23 y Apocalipsis 3.21, nos enteramos de que cuando Jesús ascendió a Dios, Él se sentó en el trono del Padre (y así, en el trono de David; vea Hechos 2.30). Cristo no regresará a Jerusalén a sentarse en el trono de David; ¡Ya está sentado en él!

4) La ley de Moisés fue abolida cuando Cristo derramó Su sangre en la cruz (Mateo 26.28; Romanos 7.4–7; Gálatas 2.21; Hebreos 10.9–10). Fue así como nuestro Salvador dio comienzo al «pacto eterno» (Hebreos 13.20).

5) Jesús es el «Príncipe de Paz» (Isaías 9.6). Su guerra contra Satanás es espiritual (Juan 18.36; 2^a Corintios 10.4; Efesios 6.10–17; 1^{era} Timoteo 6.12). Los que enseñan que habrá combate carnal, literal, contradicen a Cristo. Se les olvida que *Apocalipsis* es un libro de simbolismo, de imágenes y de lenguaje figurado.

6) El elemento más impío del premilenarismo es su indiferencia hacia la iglesia. Efesios 3.9–11 demuestra que a la iglesia Dios la planeó con un propósito eterno. Por tanto, no pudo ser una ocurrencia tardía que tomara el lugar del reino. De hecho, el reino y la iglesia se componen de la misma gente. Lea Mateo 16.18–19; Colosenses 1.13; Hebreos 12.23–28; Apocalipsis 1.4–6.

7) El «evangelio de la segunda oportunidad» hace de la Gran Comisión de nuestro Señor una farsa. Contradice pasajes tales como 2^a Corintios 5.10, y Hebreos 9.27.

En vista de la abundancia de enseñanza bíblica, la teoría antibíblica del premilenarismo debe ser rechazada en su totalidad.

Adaptado de Johnny Ramsey